

# El trueque y el intercambio

Ronald Balza Guanipa<sup>1</sup>

(29.06.10)

Hace cuatro años el Presidente ordenó crear mercados de trueque al Ministerio de Economía Popular (ahora de las Comunas). A ellos nadie iría "a vender ni a comprar nada", sino "a intercambiar". La "única manera de romper con el capitalismo desde abajo" sería evitar que, por ejemplo, la producción de cachama en algún pueblo se convirtiera "sólo en mercancía, que esa es una de las perversiones del capitalismo". Aunque una parte se podría vender la otra tendría que orientarse al trueque, canjeando, por ejemplo, "tremenda cachama ... ¿por qué? por tres racimos de plátano".

De las leyes aprobadas por habilitante en julio de 2008 dos hicieron referencia al trueque: la de pago de deudas agrícolas y la de desarrollo de la economía popular. La última hizo del trueque una de las "relaciones de producción solidarias" que sustentarían al Modelo Socioproductivo Comunitario; y creó monedas comunales para facilitar "el canje de bienes y servicios en las comunidades que utilizan este método". La regulación de su emisión se puso "a salvo" reformando la ley del BCV en abril de 2010, específicamente el artículo que reconocía al Banco "el derecho exclusivo de emitir billetes y de acuñar monedas ... en todo el territorio de la República" y lo negaba a toda otra "institución, pública o privada, cualquiera que sea su naturaleza".

Puesto que esta semana la AN prepara la reforma de la ley de economía popular (ahora comunal), convendría revisar algunas notas que la Inter Press Service (IPS) conserva en su página web. Tres experiencias recientes de uso del trueque en Argentina (2002), Japón (2002) y Zimbabwe (2009) tienen algunos elementos similares: las comunidades que recurrieron *voluntariamente* al trueque lo hicieron cuando muchos de sus miembros no disponían de dinero, fuese por desempleo generalizado o porque una severa inflación destruyera su poder de compra. Incluso los Clubes de Trueque mejor organizados, con sus propias monedas o "créditos", fueron víctimas de inflación y desabastecimiento a causa de la acelerada emisión de "créditos" (entregados a los que inicialmente no tuviesen bienes o servicios que trocar), su falsificación y la compra de bienes o servicios dentro de la comunidad (usando "créditos") y su venta fuera de ella (a cambio de la moneda nacional). A estos males, típicos de deficientes políticas monetaria y cambiaria, se sumó otro: la mayor complicación de las transacciones cotidianas.

El dinero facilita intercambios *voluntarios* porque sirve de unidad de cuenta, medio de cambio y reserva de valor. Por el contrario, promover el trueque (con o sin monedas de valor exclusivamente local) no, porque limita las transacciones entre comunidades y la movilidad de sus miembros. Lo que, a pesar de todo, podría parecer conveniente a quien planea transitar hacia un comunismo como el descrito por el Che: uno sin dinero, salarios ni mercados.

---

<sup>1</sup> Publicado el domingo 4 de julio de 2010 en *Últimas Noticias*.